

CAPITULO XIV.

CÓMO VIVIENDO EL BÁRBARO TARASCO
EN LOS MONTES, ESTE VARON APOSTÓLICO LO REDUJO
Á LA VIDA POLÍTICA Y POPULAR.

Tuvo la palabra de este nuevo legislador la eficacia que su espíritu, pues como luz fogosa no le quedó gruta, escollo ó monte que no alumbrase. Descubriendo en sus retiros á los tarascos por moradores, tan incultos entonces, bárbaros é ignorantes, que fué menester tal ministro para reducirlos y bajarlos á vida política y sociable. Porque aunque el santo fundador fundó las iglesias, extingió los ritos y destruyó los templos, no tuvo lugar de fundar los pueblos y dar las

eyes de la política; porque harto hizo en introducir la fé, quedando lo demas á su sucesor, para que fuese poblando y componiendo toda la gente que como manada sin pastor estaba esparcida por la montaña: y así lo primero que hizo este siervo de Dios fué fundar los pueblos y ciudades, dividiéndolas en calles, plazas y edificios, escogiendo el sitio y cielos para que su conservacion fuese siempre adelante. Con que sacó al pueblo, como Moises de la opresion egipcia, y lo redujo al estado de la tranquilidad, instruyólo el modo que habia de observar en su gobierno componiendo sus repúblicas, trayendo de todos oficios para que los aprendiesen, y así salieron los tarascos grandes oficiales. Ordenó que los muchachos se juntasen á la doctrina, de donde se escogiesen las mejores voces para las capillas y para que aprendiesen á tocar órgano, y así dejó muy grandes capillas y organistas. Puso para esto fiscal, Mayordomo y demas oficiales, para que conservasen estos aranceles, que son los que han seguido despues acá todos los ministros de Michoacan. En fin, fué este siervo de Dios el legislador que David pedia, para que estas gentes supiesen que eran hombres y no bestias: *Constitue legislatorem super eos ut sciant gentes quoniam hominis sunt.*

Nadie puede apreciar el valor de esta reducción, sino el que considerare la dificultad con que cada uno deja su patria y natural asiento: pues sin entenderlo, una piedra cada rato se va de entre las manos, cuando se vé entre ellas fuera de su centro. Porque privar à uno de su gusto nadie lo sabe sino el que se vé forzado. Y así veremos los imposibles que este siervo de Dios tendria para arrancar à estos indios de su natural asiento y de las delicias que gozaban con latitud del barbarismo, sin ceñir su libertad à la ley que impedía la facultad del apetito y que forzosamente habian de sujetarse à una cabeza los que jamas supieron tenerla. Cosa es esta la más repugnante al natural, del chichimeco que se vé en el mundo; porque su vida ser, y natural es andar vagando por los montes, cazando fieras y vistiendo su ropage, y lo que más apretó la cuerda à su resolución fué el dejar sus mujeres é hijos y reducirse à una sola repudiando à las demas.

Cosa fué ésta que apretó más à los ministros que toda la conversion, porque ya el amor en ellos, como habia echado raices se estaba inmóvil cuando oía que el Evangelio no admitia muchas mugeres sino una, porque su barbaridad no miraba sino los desquites del apetito, no aca-

baban de resolverse. Aquí iban y venian luchando el espíritu con la carne sin determinarse. En fin, las palabras de este predicador evangélico fueron trabucos que talando y destruyendo las dificultades, redujeron y convirtieron tantas almas como pinos tiene la montaña y repudiando las mujeres que tenian en su gentilidad se casaban con una *in facie Ecclesiae*. Y à las dudas que se les ofrecian, segun el contesto del Estado, si era válido el matrimonio con la estéril ó no, respondia este ministro como San Agustin, que, *quod etiam stérile coniugium tenet, pietatis, iam fecunditatis spe ammissa propter quam fuerat copulatum*. Con que queda fuera de toda duda el gentil para que entienda los fines del matrimonio que son la union y la gracia matrimonial con la propagacion de la naturaleza.

Esto vencido, fué fácil vencer otras cosas que como agua importuna abrian portillos cada instante por la inconstancia de los adultos. Pero todo lo venció el ànimo valiente del Moisés de este pueblo con ir en persona à las cumbres, abismos y grutas donde estaban los indios, à exhortarles, llamarles y reducirlos: siendo él el caudillo que abria el camino por aquellas montañas y desiertos à pié desnudo, y hambriento; ya rompiendo la nieve en tierras tan frias como toda esta sie-

rra, que era menester el espíritu de N. P. San Francisco para triunfar de ella: ya burlando los bochornos de la tierra caliente; sin yedra que le albergase como al Profeta Jonas, sin un humilde sombrero que le amparase. Quien le viera en estos montes como cierva amorosa, correr ligera al socorro de los hijos, diria que era violencia y raptó de un espíritu celestial, y no de un hombre descalzo y desnudo; con que dejó poblado lo más de Michoacan: á cuyo ejemplo se fueron poblando y congregando todos los demas con la misma policia; que el santo fundó las cabeceras, guardando el mismo estilo en las iglesias, así en la administracion espiritual como temporal.

111

CAPITULO XXV.

CÓMO ESTE SIERVO DE DIOS FUNDÓ
EL PUEBLO DE URUÁPAM; DE SU GRANDEZA Y POBLACION

Fundada ya gran parte de la sierra, llegó al sitio de Uruápam, y viéndole tan fecundo, ameno y vistoso y que el cielo se le inclinaba con tan lindo agrado, escribiendo en los semblantes el afecto con que le miraba, hizo alto el colono Seráfico, caudillo del pueblo y apostól de su Iglesia y fundó el pueblo en el mejor lugar que contenia todo aquel valle, y que tiene todo el reino de Michoacan repartiendo la poblacion en sus calles, plazas y barrios, con la mejor disposicion que pudiera la aristocracia de Roma, dando

á cada vecino su posesion, mandando que desde luego hiciesen casas y huertas, plantando de todas frutas, plátano, ate, chicozapote, mamey, lima, naranja, limon real, y centil; y así no hay casa de indio que no tenga de todas estas frutas, y agua de pié para la verdura, con tan lindo disposicion y arte. que todo el pueblo parece un pais flamenco, de frutales tan levantados, que en competencia de los pinos, se suben al cielo. A un lado del pueblo está un ojo de agua de doce varas, pocas más ó ménos de circunferencia, tan profundo y corpulento que discurriendo hacia el Poniente á tiro de piedra es ya un rio tan caudaloso, que no se vadea, sirviendo de cinta ó tajo á la poblacion. De aquí dos leguas enfrena su curso en una montaña tan espesa, que como esponja sedienta se bebe todo el raudal y le despide gota á gota por otra parte y desmenuzándose por entre los pinos, riscos y peñascos, parece una lluvia de aljófár ó copos de nieve. Aquí sí que pudieran enriquecerse de aljófár, perlas y cristales, todos los poetas que se precian de liberales. Apenas gana pié el agua y congrega los desperdicios de su

copia, cuando discurre un hermosísimo rio hacia el Poniente, y rinde muchas truchas y pescados.

Hay dentro de este pueblo, demas de este rio otros muchos ojos de agua, con que pudo este siervo de Dios, encañarla por todas las calles y casas del pueblo, sin que que haya alguna que no la tenga y así todo el año hay fruta y verdura, por ser la tierra tan fértil y tanto, que en todo su circuito se está sembrando, cojiendo, espigando y naciendo el trigo en todos los tiempos del año, por que ayuda la fertilidad del cielo. Siempre está dando fruto y así se ven en todo el contorno, á unos segando, á otros sembrando, y á otros aventando el trigo, á un mismo tiempo. Y es la razon porque á las cinco de la tarde se levanta una marea tan suave y fresca, que estorbando y las inclemencias del cielo, dura hasta las cinco de la mañana y así nunca yela con que se ha conservado el pueblo en su primera fundacion, que fué de más de mil fuegos, aunque con las pestes, que han sido tan grandes en estos años, se ha minorado, pero no el comersio que como es de todo el reino, no cesa la contra-

tacion en todos los géneros de la Provincia y de la tierra, y así el concurso es tan numeroso que obligó al pueblo á que introdujera todos los dias Tianguis, à quien nosotros llamamos ferias, donde se vende, compra y trueca, desde las cinco de la tarde hasta las nueve de la noche. Y para evitar la confusion de la noche, así en la feria como para volverse á sus casas, usan los indios atar en unos quiotes tan largos como una asta, manojos de ocote ó tea, que encendidos, hacen una llama muy hermosa: y son tantos que todo el pueblo parece un incendio troyano, y así venden y compran y se vuelven á sus casas.

Fundado el pueblo y repartido con la disposicion que hemos visto, trató luego este siervo de Dios de hacer la Iglesia. Y como los indios eran tantos y la devoción mayor, apenas lo propuso, cuando se puso en obra, y se acabó una Iglesia muy grande, suntuosa, y capaz para concurso tan crecido, siendo su labor de cal y canto y tan costosa, que consumiera muy grandes patrimonios á no ser el suyo de aquel que, *dat, affluenter et non improperat.*

Concluida la fábrica la adornó de retablos, órgano y ornamentos, como pudiera un gran

potentado. Despues de esto trató de hacer hospital para el recurso de los enfermos, y le hizo tan costoso y capaz que por sí solo es obra memorable. Colocóse su retablo, órgano, fundándole su renta, como veremos que hizo en los demás Fundado el pueblo, hecha la Iglesia y acabado el hospital, repartió la poblacion en sus barrios dándole cada uno su titular. Instituyóles su fiesta, huciendo en cada uno de ellos su capilla, con el retablo del santo, para que todas las noches se juntasen todos los del barrio despues de la oracion á cantar la doctrina, con que el pueblo parecia un coro de religiosos. Y como cada capilla está en los remates de las calles, unas á otras se estan mirando y hermosteando la disposicion del pueblo. Y como está dividido en nueve barrios son nueve las capillas, cada una con sus ornamentos y órgano, salvo una que no le tiene; hecho ya todo lo natural en la fundacion puso sus conatos en la espiritual y política asistiendo en persona al exámen de la doctrina, criando alcaldes, mayordomos y fiscales, adornando el pueblo de todos los oficios, y poniendo en ellos à los muchachos de la doctrina, para

que los aprendiesen, y juntamente escuelas de canto y música, para que siempre la Iglesia tuviera cantores y organistas. Cuyos ejemplar siguieron despues todos los ministros de Michoacan en la educacion y aumento de sus iglesias.



CAPITULO XXVI.

CÓMO LOS INDIOS DE URUÁPAM LEVANTARON ESTÁTUA Á ESTE SIERVO DE DIOS.

Puestos los tarascos en el apacible sitio de Uruapan y gozando de los intereses de la vida sociable, hacian cotejo con los de la rústica y montaraz, que ciegos hasta entonces, habian gozado en las grutas de aquella sierra, y no se hartaban de dar gracias á Nuestro Señor, y luego al siervo de Dios Fr. Juan de San Miguel por haberlos sacado de las tareas de Egipto y reducido á aquella vida, en que gozaban del desahogo del egipcio apremio. Y más quando se veian prohijados en el gremio de la Iglesia, profesan-

do en su religion y renaciendo en las aguas del Bautismo, crecian sus reconocimientos al paso que expeperimentaban sus dichas. Y como eran tan ordinarias vino à echar la memoria raices en su agradecimiento, que es el retorno que rinde el pobre cuando carece de bienes para rendirlos como lo siente San Crisóstomo en la misma conjetura. *Nos quoque a pauperibus nihil aliud requirimus quam laudem et gratum animun et accepti memorem beneficit.*

Esta memoria seguia los pasos del tiempo, y porque sus descuidos no la borrasen, determinaron los tarascos levantar estatua á nuestro fundador, para que siempre estuviese recordando á los venideros los beneficios recibidos. Estilo (aunque Egipcio) observante, pues con el mismo fin levantaron aquel insigne templo de Serapis en Alejandria, vinculando en él la memoria del agradecimiento al Patriarca José, por la provision del trigo, colocando en la cabeza de de la imagen, la medida del medio celemin. Y aun los hebreos hicieran lo mismo, consagrando sobre el sepulcro de Josué una imágen del Sol, en memoria de aquel milagro, para que en los futuros siglos supliese la estatua el oficio de la lengua; y la memoria con silencio mudo estuviese representando los beneficios con que la

supieron obligar. Esto mismo hicieron los tarascos en el pueblo de Uruapan á su José, pues os proveyó no de trigo, sino de pan, en la doctrina y en el Sacramento. Y á su Gedeon, pues como su caudillo y capitan hizo que antes que el sol se les pusiese en la muerte de la ignorancia, se les parase en medio del cielo de su iglesia y á su luz venciesen á su comun enemigo. A este pues le levantaron estatua, labrando una piedra de su misma estatura y rostro, retratandole con primor, y la erigieron en el frontispicio del hospital, en memoria de su fundacion, fábrica de la iglesia y demas obras, para que allí fuese perpetuo padron de su obligacion y memorial eterno de su agradecimiento. La cual se colocó despues de muerto, porque vivo su humildad no sufriera la vanidad de Absalon y de Sobna, prefecto del templo, á quienes á uno su curiosidad y á otro el profeta Isaías, reprendieran por mandar ellos mismos labrar sobre sus sepulcros columnas y pirámides, sin acordarse que era solemnidad á un monton de huesos y que el alma pasaba de largo. Pero nuestro apóstol no cuidó jamas de pompas funerales, sino que sus merecimientos se las levantaron, consagrándolas á la prosperidad en que la memoria tenga los últimos lauros del agradecimiento. Y

asi vá corriendo y confesando hoy por padre y restaurador de los indios á este siervo de Dios en la estatua de piedra, la cual tienen en tanta veneracion que temerosos de que otros pueblos que fundó no la hurtasen, la tapiaron á cal y piedra en el mismo nicho. Y aconteció que algunos años despues cayó un rayo en el mismo hospital y matò treinta y tres personas; asombrados los indios del estrago levantaron las voces diciendo que aquel era castigo del cielo porque tenian la estatua de su padre cubierta. Y así luego la descubrieron y la tienen hoy con la veneracion que merecen sus obras y la velan con sumo cuidado por no verse en el peligro que les representan sus sospechas, cumpliendo con las memorias del agradecimiento que dijo San Crisóstomo.

CAPITULO XXVII.

CÓMO ESTE SIERVO DE DIOS FUNDÓ LOS HOSPITALES DE LA PROVINCIA, Y DE SU DICHOSA MUERTE.

Fundados los pueblos y conventos, vivian ya los indios con la bonanza que goza el que despues de una larga noche ve asomar el dia; y así esta tranquilidad conmovia aun á los que estaban en los montes á que bajasen y se avecindasen con los pobladores en que veian el órden y concierto que jamás tuvieron: y como eran muchos, venian muchos enfermos que infestando á los demas se levantaban grandes pestes. Y así dando socorro al daño presente, previniendo recurso al futuro, acordó este siervo de Dios de

hacer en todos los pueblos hospitales junto á los mismos conventos, para que así el extranjero como el morador tuviesen recurso en sus enfermedades.

Quien hubiere visto y experimentado la pobreza de los indios y la cortedad de sus ánimos, echará de ver el fondo de este acuerdo y el empleo más sazonado que pudo hallar la caridad, para ejercitarse en el más grato servicio á Dios que pudo conseguir en tan milagrosa conversión para que los enfermos sanasen, los sanos les sirviesen y los demás se admirasen. El orden que tuvo el siervo de Dios fué edificar una iglesia ó capilla, capaz para administrar los sacramentos y despues unos salones muy grandes, con sus patios y cocinas, ordenando que cada semana fuesen entrando por sus hebdómadas, los oficiales, así varones como mujeres, ocupándose cada uno en su ministerio. En llegando la enfermedad á su declinacion, se confesaba al enfermo y en la iglesia del mismo hospital, se le daba la comunión juntamente con la extremauncion, con la decencia que en su parroquial iglesia. Ordenó ni más ni ménos que todos los semaneros á prima noche se juntasen en la iglesia, y partiéndose á coros, las mujeres en uno y los varones en otro, cantasen la doctrina en el tono que la Igle-

sia canta sus himnos y lo mismo al amanecer añadiendo el himno, de *Ave maris stella*, y *Pange lingua* dando las alboradas con los gozos que repiten sus palabras. Concluida la doctrina salían de la iglesia y se iban cada uno á su oficio. Instituyó que los sábados se hiciese procesion. á la Virgen de la Concepcion, llevándola en hombros cuatro indias de las más principales con sus guirnaldas ó coronas á la iglesia, principal y se le cantase su misa solemnísimas, adornando la iglesia de mucha juncia y flores, como si cada sabado fuera la fiesta titular. Acabada la misa se vuela la Virgen al hospital con el mismo orden.

Y porque costumbre tan loable y negocio de tanta importancia no se desflaqueciera con el tiempo, fundó á cada hospital su renta, para que de ella se curasen los enfermos, y se reparasen las quiebras de la fabrica. Y para que las rentas tuviesen mejor asiento, juntó todas las comunidades y dispuso que de los propios se hiciesen sementeras de todas semillas, trigo, maíz y otras, y que cogidas, el pueblo las vendiese, para medicinas, ropa y sustento del hospital; en otras fundó la renta en ganados, conforme al trato del pueblo. Y así dió punto fijo á la fundacion de los hospitales, que siendo más de

veinte, se han conservado hasta hoy, combatidos de tantas pestes, como en aquella grande del año de 577 en que murió la mayor parte de los indios, hubo algunos hospitales que administraron más de cuatrocientos enfermos y á todos acudian, sin faltar lo necerario; y lo mismo hicieron en la segunda y en la tercera, que fueron los que asolaron la España, sin otras que ha habido hasta el año de 635 que son las que han dejado á los indios en tan corto número, que lo que entonces era ciudad es hoy todo el reino de Michoacan. A todo acudian las rentas y el modo de administrarlas, sin que faltasen hasta hoy, cuyo ejemplar siguieron todos los ministros que despues fueron entrando. Y el primero que le imitó fué el Ilmo. D. Vasco de Quiroga, primer Obispo de esta iglesia, fundando aquel grande hospital de Pázcuaró, á quien dió el titulo de la Concepcion, alcanzando para él grandes jubileos é indulgencias y juntamente cédula de su Majestad en que reserva á los indios é indias que sirven en él, del servicio personal. Valiéndose el uno y otro fundador de las conseciones del Emmo. Sr. D. Juan de Poggio, Cardenal de Santa Anastasia, Legado á Latere de la Santidad de Julio III en cuya virtud se fundaron todos los hospitales

de la Nueva España: *Præterea hospitalibus pauperum infirmorum in dicta Nova Hispania existentibus, ut omnibus et singulis prævi-legiis prærogativis et favoribus Hospitali Conceptionis B. Mariae de Mexico quomodolibet concessis et quibus Hospitale ipsum gaudet et gaudere potest uti potire et gaudere libere et licite valeant et perpetuo concedimus.*

Hecho y concluso el político y espiritual gobierno, estaban ya los merecimientos de este apostólico varon aclamándole la corona, que tan justamente merecia, y Dios (á quien toca el galardón de los que le sirven) deseoso de concedersela: y así fué servido llegase la muerte en el pueblo de Uruápan, á premiarle lo que habia trabajado, y murió cercado y rodeado de sus hijos, dejándoles entre las lágrimas las esperanzas de su gozo, para temprarles el dolor. Está enterrado al lado del Evangelio.